

Envejecimiento y desigualdad: Diferenciales geográficos de longevidad y condición socioeconómica en el Área Metropolitana de Buenos Aires

JAVIER ARAKAKI (INSSJP PAMI), **LILIANA BORSANI** (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Instituto de Ciencias de la Salud)
JORGE PÉREZ BLANCO (INSSJP PAMI), **DANIELA ALVAREZ**
(Universidad Nacional Arturo Jauretche, Instituto de Ciencias de la Salud)

El Envejecimiento de la población argentina

La población argentina se encuentra envejeciendo.

Para medir este proceso utilizamos el criterio categorial utilizado por ONU y CEPAL, y partimos a la población en tres grandes grupos etarios categorizados como:

- Los *Niños* (0 a 14 años);
- El grueso de la *Población Económicamente Activa* (de 15 a 59 años);
- Las *Personas Mayores* (60 años y más).

Utilizando ésta partición comparamos los datos de los censos nacionales de 1991, 2001 y 2010, más las proyecciones del INDEC hacia el año 2040, y construimos la evolución de estas categorías (FIGURA 1):

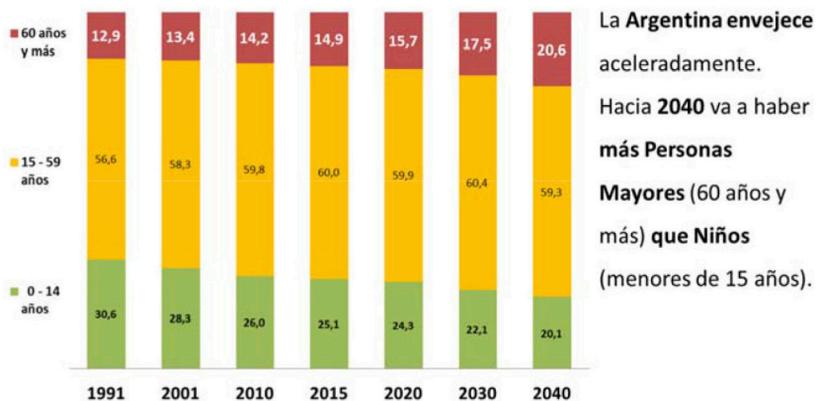


Figura N.º 1. Evolución de la estructura de la población argentina, por grandes grupos de edad (1991-2040).

Fuente: elaboración propia a base a datos tomados del INDEC: Censo 1991, 2001 y 2010. Y «Estimaciones y Proyecciones 2010-2040».

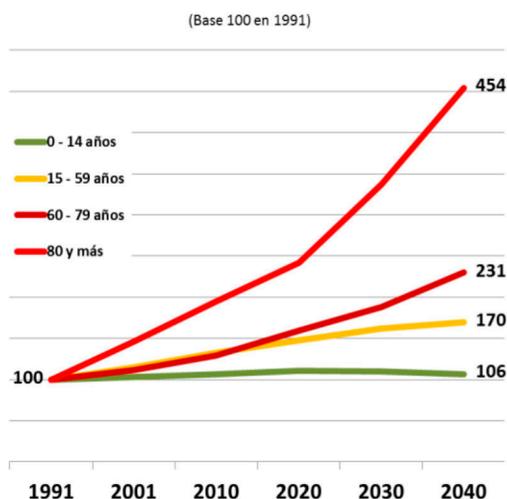
Lo que encontramos es una tendencia relativa ascendente del grupo de *Personas Mayores (60 años y más)*. En 1991 constituían el 12,9% de la población; ya en 2015 representaban 2 puntos porcentuales más; y en la distribución etaria de la población proyectada por el INDEC para 2040, este grupo va a constituir más del 20% de la población.

Es importante señalar que esta tendencia ascendente del grupo etario de las personas mayores se produce en detrimento del grupo etario *Niños (de 0 a 14 años)*, el cual pasa de representar más del 30% de la población en 1991, al 20% en la proyección a 2040.

Y cabe destacar también el otro aspecto que se desprende de este gráfico: el porcentaje del grueso de la *Población Económicamente Activa (entre 15 y 59 años)*, se mantendrá estable hasta 2040, representando un 60% de la población total. Esta situación constituye una ventaja (eco-

nómica, productiva) a tener en cuenta en los próximos 20 años, ventaja que en demografía se denomina: “bono demográfico”.

Para observar con mayor claridad y detalle este proceso general de envejecimiento de la población argentina en el periodo 1991-2040, realizamos un cálculo relativo de crecimiento de cada subgrupo etario con respecto a sí mismo. Tomando como “base 100” el censo de 1991, calculamos cuánto creció y proyecta crecer cada grupo etario en los próximos años (FIGURA 2):



El grupo etario que proyecta el **mayor crecimiento** a nivel nacional hacia **2040**, es la **Población de 80 años y más.**

Figura N.º 2. Crecimiento de la población argentina por grupos de edad, con proyección a 2040.

Fuente: elaboración propia a base a datos tomados del INDEC: Censo 1991, 2001 y 2010. Y «Estimaciones y Proyecciones 2010-2040».

En el gráfico podemos observar que el grupo etario “0 a 14 años” va crecer levemente hasta 2020, y desde entonces vuelve a decrecer hasta llegar prácticamente al punto de inicio hacia el 2040. Que el grueso de

la Población Económicamente Activa (entre 15 y 59 años) va a ser un 70% más voluminoso en 2040 con respecto a 1991. Pero sobre todo vemos que a partir del año 2020 va a crecer marcadamente el grupo etario de “60 años y más” y particularmente, dentro de ese grupo, la población de 80 años y más. Este sector de la población va a quintuplicar su volumen absoluto para 2040 con respecto a 1991: donde había 100 personas de 80 años y más en 1991, va a haber más de 450 en 2040.

Esta primera observación nos permite ver que la población argentina, en poco más de 20 años desde hoy, va a cambiar fuertemente su fisonomía. Proyecta mantener el volumen actual de Niños, pero se prevé una presencia cada vez mayor de Personas Mayores; sobre todo van a convertirse en sujetos mucho más visibles las personas que superan los 80 años.

De esta manera, en poco más de 20 años, la población argentina va a presentar una distribución etaria en la cual, por primera vez en su historia, habrá más personas mayores que niños. A este proceso se lo denomina “transición demográfica”, y en el mismo se encuentra sumida no sólo la población argentina, sino también la región de Latinoamérica y prácticamente todo el mundo a distintos ritmos.

Esta proyección demográfica instala en el debate público –desde hoy mismo– una serie de cuestiones a estudiar y resolver en el corto y mediano plazo. Cuestiones relacionadas con la economía de la salud; las políticas previsionales; los diagnósticos sociosanitarios; la representación política; las adaptaciones culturales necesarias.

Para poder avanzar en la línea de los diagnósticos sociosanitarios, presentamos a continuación un análisis estadístico de una serie de variables asociadas al envejecimiento de las poblaciones.

1.1 ¿Por qué envejece la población...?

Hay dos grandes razones por las cuales una población puede crecer: nacimientos e inmigraciones. Y otras dos por las que puede decrecer: muertes y emigraciones.

El proceso inmigratorio en la Argentina tocó su pico en 1914, cuando 1 de cada 3 habitantes era extranjero, pero desde la década de 1980 la presencia de población extranjera en el país no supera el 5% (INDEC, 2014:10). Por su parte, no somos un país que se caracterice por el movimiento inverso. El último “pico emigratorio” que se registra tiene que ver con la crisis de 2001, y afectó principalmente a pequeños sectores de la clase media urbana de Buenos Aires.

La población argentina no envejece o rejuvenece debido a los procesos migratorios. Por lo tanto nos queda observar los otros dos procesos: los nacimientos y las muertes.

Si comparamos la “tasa de fecundidad” y la “expectativa de vida” de todos los Censos desde 1869 más las proyecciones hacia 2040, nos encontramos con la siguiente evolución de ambas variables (FIGURA 3):

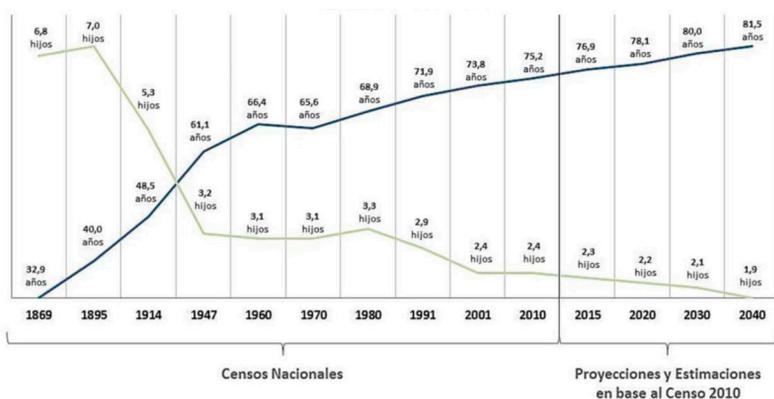


Figura N.º 3. Evolución de la tasa de fecundidad y la esperanza de vida al nace, Argentina, 1869-2040.

Fuente: elaboración propia a base a Estimaciones y proyecciones del INDEC.

A finales del siglo XIX, el promedio de hijos por mujer era 7. A mediados del siglo XX era 3. Desde la década de 1990 ese número viene en claro descenso. Hoy nos encontramos en torno a 2,3 hijos por mujer. Cuando ese número sea menor a 2,1 (límite de la “tasa de reemplazo”) la población comenzaría a decrecer absolutamente, a menos que se la compense con inmigración.

Por su parte, la expectativa de vida a finales del siglo XIX estaba en torno a los 40 años. A mediados del siglo XX –y gracias fundamentalmente a las políticas sociosanitarias que permitieron una reducción sensible de la mortalidad infantil– la expectativa de vida se instaló en torno a los 65 años. Hoy se encuentra en torno a los 76 años proyectada a 80 en 2040.

Es decir: vivimos más y tenemos menos hijos. Con este movimiento constante, hay cada vez mayor presencia relativa de *Personas Mayores* que de *Niños*. Por lo tanto: la población envejece.

1.2 La Feminización del Envejecimiento

En líneas generales, existe un claro proceso de “feminización del envejecimiento”. Según la distribución por sexo y grupos de edad que surge del Censo 2010, hasta los 21 años, en la población argentina, hay levemente más varones que mujeres. Desde entonces, pero sobre todo a partir de los 60 años, la presencia relativa de mujeres es cada vez más alta para cada grupo de edad (FIGURA 4).

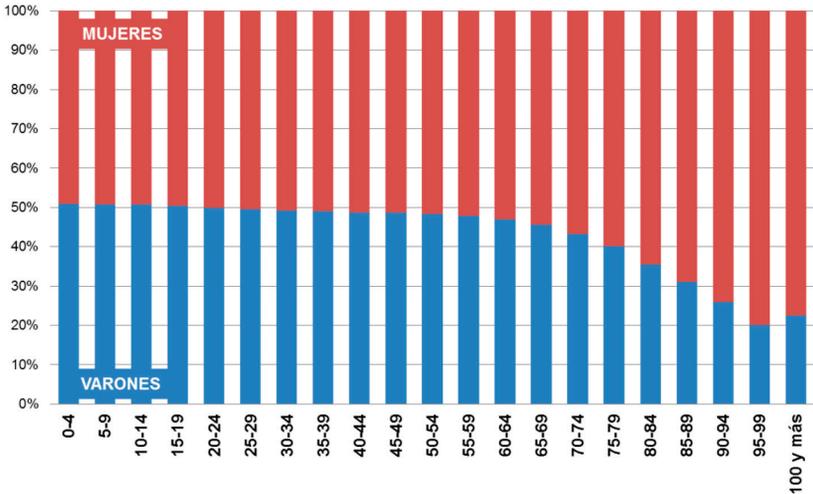


Figura N.º 4. Distribución de porcentaje por sexo de la población argentina, según grupos quinquenales de edad.

Fuente: elaboración propia a base a Censo 2010 - INDEC.

La expectativa de vida de las mujeres está en torno a los 79 años, mientras que en los varones se encuentra en torno a los 74. Esta característica del envejecimiento instala un elemento más a tener en cuenta cuando pensamos al universo de las personas mayores: la mayoría son mujeres.

Y son también fundamentalmente mujeres las que se encargan de las actividades de cuidado que desarrollan hacia dentro del seno familiar las personas mayores, por ejemplo: cuidando nietos o cónyuges; cuando no también a los padres o abuelos.³⁸

2. El cálculo del Índice de Envejecimiento

Un indicador que permite observar en forma directa y sencilla este proceso de envejecimiento poblacional que estamos analizando, es el Índice de Envejecimiento.

Éste índice relaciona los dos extremos de la pirámide poblacional, y muestra la cantidad de *Personas Mayores (60 años y más)* por cada 100 Niños (0 a 14 años). Se calcula de la siguiente manera: Cantidad de personas mayores / Cantidad de Niños * 100; y se lee como lo indica el siguiente gráfico (FIGURA 5).



Figura N.º 5. El cálculo del Índice de Envejecimiento.

38 El aumento de la expectativa de vida ha generado por ejemplo una población estable de más de 4.000 afiliados de 100 años o más en PAMI, lo que genera, entre otras cosas, una serie de “familias geriatrizadas”, es decir: padres, hijos y nietos de 60 años y más, cuyos cuidados mutuos se realizan fundamentalmente entre sí en el seno familiar. Ver: Arakaki, Pérez Blanco y otros, “La población Centenaria de PAMI: protagonistas de 100 años de historias”, PAMI/OPS, ISBN 978-987-21224-3-0, Buenos Aires, 2019, p. 65.

En este momento el Índice de Envejecimiento en la Argentina es 65, es decir: por cada 100 Niños hay 65 Personas Mayores.

Si observamos la evolución de éste índice en la población argentina, entre los Censos de 1991 y 2010, más las proyecciones hacia 2040, podemos ver el mismo proceso que observábamos más arriba, pero en forma más clara (FIGURA 6):

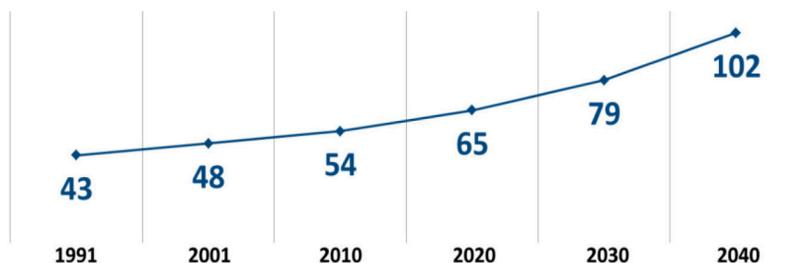


Figura N.º 6. Evolución del Índice de Envejecimiento en la Argentina.

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo 2010 y «Proyecciones y estimaciones 2040» - INDEC.

Como vemos en el gráfico, el Índice de Envejecimiento viene en aumento, y hacia el año 2040 se proyecta que va a dar más de 100, es decir: va a haber más Personas Mayores que Niños.

Como todo indicador, para saber si esto es “mucho o poco”, hace falta tener puntos de referencia. Para ello, calculamos los índices de Envejecimiento de varios países de la región Latinoamericana y lo comparamos con el de la Argentina (FIGURA 7):

El Índice de Envejecimiento en países de América Latina

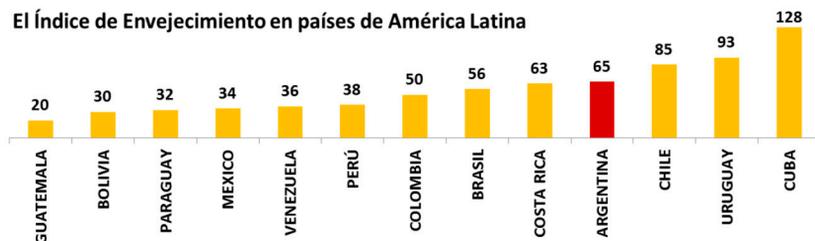


Figura N.º 7. El Índice de Envejecimiento en países de América Latina.

Fuente: elaboración propia en base a datos obtenidos de populationpyramid.net.

Podemos observar que el país más envejecido de América Latina es Cuba, donde hay 128 personas mayores por cada 100 niños. En este ranking, la Argentina ocupa el 4 lugar, casi junto a Costa Rica. Pero el dato interesante a observar en relación a los 4 países más envejecidos, es que si sumamos la población total de Cuba, Chile, Uruguay y Costa Rica, es menos que la población Argentina. Con lo cual, es interesante comparar el Índice de Envejecimiento entre los países más poblados: México, Colombia, Brasil y Argentina, donde nuestro país presenta la sociedad más envejecida en este momento.

Otro parámetro es comparar el Índice de Envejecimiento de Argentina en relación a los países más desarrollados. Como universo tomamos a los países del G20, calculamos los índices de envejecimiento para cada uno de ellos, y construimos el siguiente gráfico (FIGURA 8):

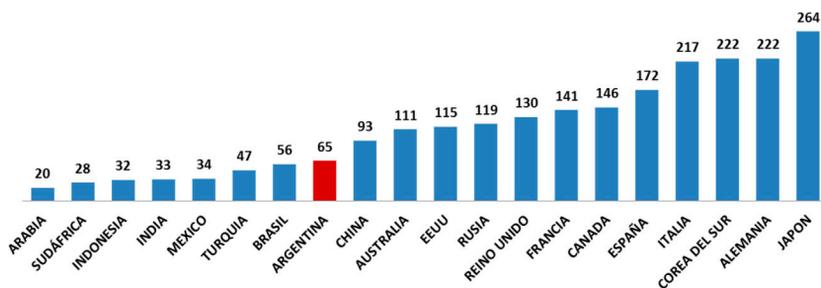


Figura N.º 8. El Índice de Envejecimiento en los países del G20.

Fuente: elaboración propia en base a datos obtenidos de populationpyramid.net.

El país más envejecido del planeta es Japón, donde hay 264 personas mayores por cada 100 niños. A su vez observamos que 11 de los 20 países del G20 ya muestran un Índice por encima de 100, es decir: tienen más personas mayores que niños en sus sociedades.

A continuación vamos a observar cómo se distribuye el Índice de Envejecimiento hacia el interior de los límites de la República Argentina y particularmente en la región del AMBA.

2.1 La distribución territorial del Índice de Envejecimiento en la Argentina

Esta desigualdad que encontramos cuando comparamos el Índice de Envejecimiento entre distintos países nos obliga a observar cómo es la distribución de este indicador hacia dentro del país. Calculamos y comparamos el mismo entre las provincias y nos encontramos con el siguiente patrón (FIGURA 9):

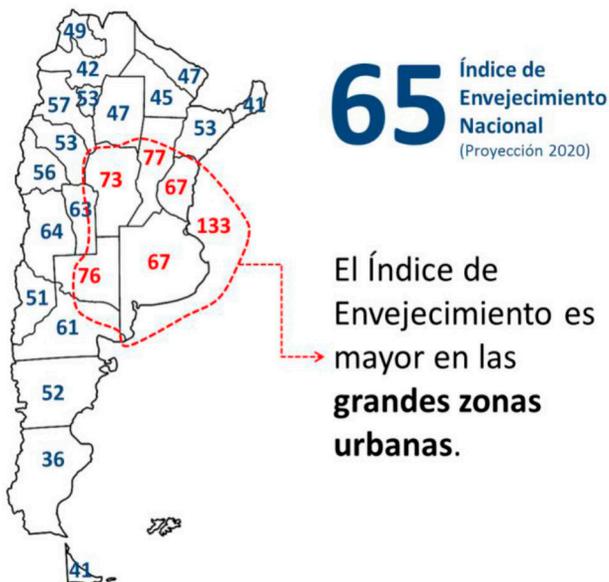


Figura N.º 9. Distribución del Índice de Envejecimiento en la Argentina.

Fuente: elaboración propia en base a: INDEC, «Población por sexo y grupos quinquenales de edad. Total del país. Años 2010-2040».

Los extremos NEA, NOA y Patagonia presentan los niveles más bajos de Envejecimiento de la Población, con Índices inferiores a 50 (menos de 50 Personas Mayores cada 100 Niños). Pero podemos ver que en la región Centro del país y el AMBA se concentran las poblaciones más envejecidas, con índices cercanos a 100, y en la CABA un Índice de Envejecimiento de 133, es decir: la ciudad capital presenta ya hoy una población con 133 Personas Mayores cada 100 Niños.

Esta característica de poblaciones más envejecidas en las zonas con mayor concentración de población urbana nos lleva a observar en detalle este índice en la región del AMBA.

La región del AMBA se compone de 15 núcleos poblacionales: las 15 Comunas de la CABA + los 24 Municipios del GBA. Calculamos el Índice de Envejecimiento para cada uno de ellos y al georreferenciarlos nos encontramos con un llamativo patrón de distribución territorial del envejecimiento en el AMBA (FIGURA 10):

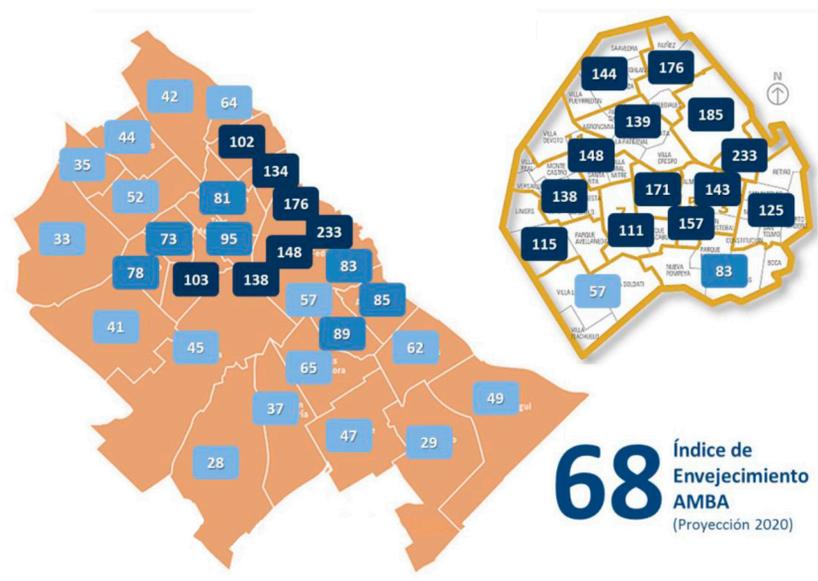


Figura N.º 10. Distribución del Índice de Envejecimiento en el AMBA.

Fuente: elaboración propia en base a: INDEC, «Población por sexo y grupos quinquenales de edad. Total del país. Años 2010-2040».

En los Municipios que componen el cordón externo del Gran Buenos Aires (Florencio Varela, Ezeiza, Moreno, José C. Paz) el Índice de Envejecimiento está en torno a los 30 puntos. Pero en la medida que nos acercamos a la CABA, este índice sube sustantivamente. En Avellaneda, Lanús, San Martín o Tres de Febrero, el Índice de Envejecimiento se encuentra cercano a 100, en torno a las 85 Personas Mayores cada 100 Niños.

Pero lo más llamativo es cómo se concentran las poblaciones más envejecidas formando una verdadera “medialuna de la longevidad”, que arranca en Morón (103), pasa por Ramos Mejía y entra a la CABA por Devoto (138), continúa hasta Caballito (148) pegando la vuelta hacia la Recoleta (233), y retorna hacia la Zona Norte por el corredor Paletero-Belgrano-Vicente López-San Isidro. En toda esa *medialuna* el Índice de Envejecimiento es superior a 100, es decir: ya hoy viven más Personas Mayores que Niños.

Llamativamente la distribución del envejecimiento en el AMBA es absolutamente regular y ordenada. ¿Con qué indicadores socioeconómicos se encuentra asociado este patrón de distribución territorial...?

2.3 El Índice de Envejecimiento y las características socioeconómicas de las poblaciones

A simple vista, y dejándonos llevar por algunos prejuicios (no necesariamente falsos) asociamos este patrón territorial de la distribución del Índice de Envejecimiento en el AMBA con las características socioeconómicas de las poblaciones de cada núcleo poblacional analizado.

Asumimos que las poblaciones de Belgrano, Recoleta, Palermo, Vicente López o San Isidro detentan mejores condiciones socioeconómicas generales que las de Florencio Varela, Moreno o José C. Paz. Para observar si se corrobora o no este prejuicio comparamos el Índice de Envejecimiento con dos indicadores sociológicos clásicos que refieren al nivel socioeconómico de las poblaciones:

- *Porcentaje de población de 25 años y más con estudios Secundarios Completos y más*³⁹: tomamos el corte de edad a los 25 años

39 Fuente: buenosaires.gob.ar/sites/gcaba/files/alfabetizacion_nivel_educativo_0.pdf

y más para poder medir el volumen de personas con mayor cantidad de años de escolarización.

- *Porcentaje de Hogares con al menos una Necesidad Básica Insatisfecha (NBI) (INDEC, 2010):* Se considera que un hogar tiene una NBI cuando presenta alguna de las siguientes características:
 - ▷ NBI1 - Vivienda inconveniente: es el tipo de vivienda que habitan los hogares que moran en habitaciones de inquilinato, hotel o pensión, viviendas no destinadas a fines habitacionales, viviendas precarias.
 - ▷ NBI2 - Carencias sanitarias: incluye a los hogares que no poseen retrete.
 - ▷ NBI3 - Condiciones de Hacinamiento: es la relación entre la cantidad total de miembros del hogar y la cantidad de habitaciones de uso exclusivo del hogar. Técnicamente se considera que existe hacinamiento crítico cuando en el hogar hay más de tres personas por cuarto.
 - ▷ NBI4 - Inasistencia escolar: hogares que tienen al menos un niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asiste a la escuela.
 - ▷ NBI5 - Capacidad de subsistencia: incluye a los hogares que tienen cuatro o más personas por miembro ocupado y que tienen un jefe que no ha completado el tercer grado de escolaridad primaria.

De esta manera, las mejores condiciones socioeconómicas estarían reflejadas en las poblaciones donde es mayor la proporción de personas

de 25 años y más con mayor cantidad de años de escolaridad formal y menor el porcentaje de hogares con alguna NBI. Este es el criterio que utilizamos para comparar estos dos indicadores socioeconómicos con el Índice de Envejecimiento.

Para poder realizar una comparación y medir grados de correlación entre estas tres variables (Índice de Envejecimiento; Porcentaje de población mayor de 25 años con 12 años o más de escolaridad formal; y Porcentaje de hogares con al menos una NBI) en los 39 núcleos poblacionales del AMBA, tuvimos que homologar el valor de cada una de ellas.

Para ello calculamos un subíndice que varía entre 0 y 1. La metodología empleada para la homologación de indicadores replica la utilizada por el PNUD (1999, 2010) para medir el Desarrollo Humano (Índice de Desarrollo Humano - IDH). La misma consiste en establecer la distancia entre el valor obtenido en cada unidad de observación respecto del máximo y mínimo obtenido en toda la distribución (esta operación se repite para cada una de las variables seleccionadas). Se aplicó la siguiente fórmula:

$$\frac{\text{"X"} - \text{Valor menor de la frecuencia}}{\text{Valor mayor de la frecuencia} - \text{Valor menor de la frecuencia}} = \text{Subíndice (varía entre 0 y 1)}$$

Luego, para poder medir estadísticamente el grado de correlación entre las variables analizadas, para cada cruce de datos aplicamos a través del SPSS el coeficiente de correlación de Pearson. Si el resultado de la "significación" es inferior a 0.001 podemos decir que las variables están relacionadas entre sí. Y a su vez, cuanto más se acerque a "1" el valor del

coeficiente Pearson propiamente dicho (el “valor P”), más fuerte es la correlación. Este último valor poder ser positivo (+) o negativo (-) según la relación sea lineal o inversamente proporcional.

Para empezar ordenamos los núcleos poblacionales del AMBA de menor a mayor Índice de Envejecimiento (FIGURA 11):

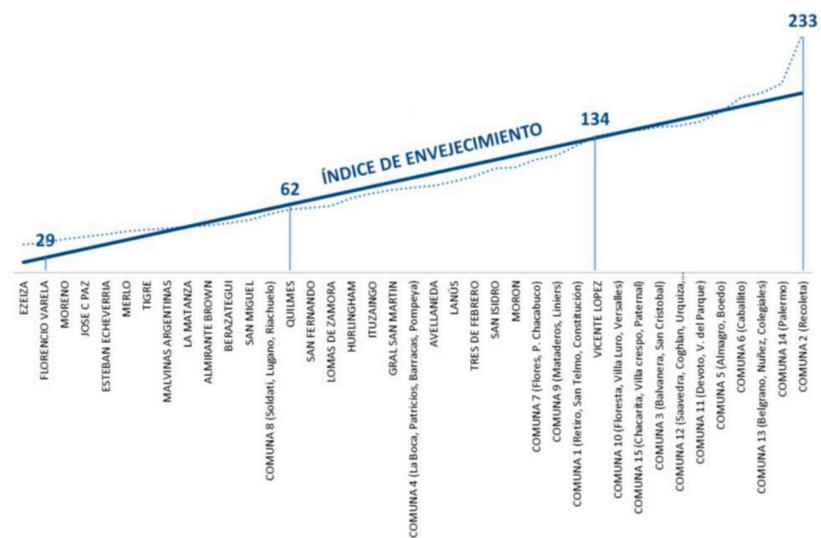


Figura N.º 11. Ordenamiento de los 39 núcleos poblacionales del AMBA de menor a mayor Índice de Envejecimiento...

Fuente: elaboración propia en base a: INDEC, «Población por sexo y grupos quinquenales de edad. Total del país. Años 2010-2040».

En un extremo de la distribución, los municipios de Ezeiza, Florencio Varela, Moreno y José C. Paz, con el Índice de Envejecimiento más bajo. En el otro extremo, las Comunas de Recoleta, Palermo y Belgrano, con la población más Envejecida.

Trazamos la línea de tendencia más gruesa para poder observar mejor la regular desigualdad de este indicador. Y tomamos a esta tendencia como la “variable independiente” con la que vamos a comparar las otras.

Luego, sobre esta tendencia, pegamos la distribución del porcentaje de la población mayor de 25 años y con 12 años o más de escolaridad formal (FIGURA 12):

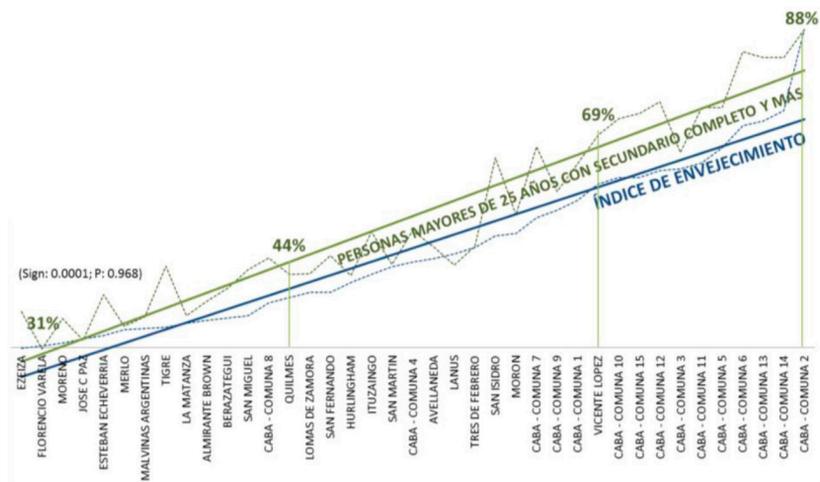


Figura N.º 12. Correlación entre el Índice de Envejecimiento y el porcentaje de personas de 25 años y más con nivel secundario completo o más...

Fuente: elaboración propia en base a INDEC «Población por sexo y grupos quinquenales de edad. Total del país. Años 2010-2040»; Ministerio de Economía y Finanzas de la Nación (anuario 2014); Encuesta Anual de Hogares CABA 2014.

Encontramos una correlación altísima entre las dos variables (Sign: 0.0001 / P: 0.968). Como podemos ver a simple vista, el Índice de Envejecimiento está íntimamente asociado a la presencia de personas con altos Niveles de Educación Formal en cada núcleo poblacional analizado. El porcentaje de personas de 25 años o más con secundario completo o más es de 31% en Florencio Varela y de 88% en Recoleta.

No podemos determinar la relación causal entre ambas variables, porque acaso dependan las dos de una tercera, pero sí podemos asegurar que la posibilidad de que una población alcance altos índices de envejecimiento, está muy relacionada con el acceso de dicha población a la educación formal.

Luego, utilizando el mismo método, cruzamos la distribución del Índice de Envejecimiento con la proporción de hogares con al menos una NBI en cada núcleo poblacional (FIGURA 13):

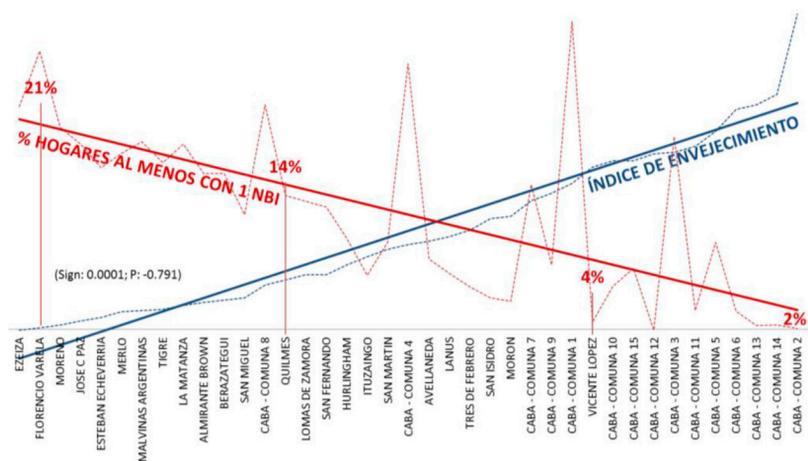


Figura N.º 13. Correlación del Índice de Envejecimiento con el porcentaje de hogares con al menos una NBI.

Fuente: elaboración propia en base a INDEC «Población por sexo y grupos quinquenales de edad. Total del país. Años 2010-2040»; Ministerio de Economía y Finanzas de la Nación (anuario 2014); Encuesta Anual de Hogares CABA 2014.

Lo mismo que en el cruce anterior: ambas variables están muy fuertemente relacionadas, en este caso en forma inversamente proporcional (Sign: 0.0001 / P: -0.791). El Índice de Envejecimiento de cada núcleo poblacional se encuentra inversamente relacionado con la cantidad de hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas en la población de dicho núcleo: cuanto mayor sea la cantidad de hogares con NBI, menor es el Índice de Envejecimiento.

La evidencia empírica nos muestra que, en la región más densamente poblada y envejecida del país como es el AMBA, existe una íntima relación entre el nivel socioeconómico general de una población y la probabilidad de lograr altos niveles de envejecimiento.

Para reforzar estos datos presentados, queremos mostrar también otras dos variables relacionadas con el Índice de Envejecimiento: la Categoría Ocupacional y el Porcentaje de personas de 65 años y más con alguna Limitación Permanente.

2.4 El Índice de Envejecimiento y la Categoría Ocupacional

La Categoría Ocupacional es la posición medida a través de la relación que se establece entre el trabajador y la unidad económica donde desempeña sus tareas, es decir, el modo en que cada sujeto se relaciona con el aparato productivo de una sociedad determinada.

Esta variable tiene cuatro categorías: Patrón/Jefe⁴⁰; Empleado/Obrero⁴¹; Trabajador por Cuenta Propia⁴²; y Trabajador familiar sin sueldo⁴³.

40 Patrón/Jefe: Es quien trabaja sin relación de dependencia, es decir que son únicos dueños o socios activos de la empresa y emplean como mínimo una persona asalariada en forma permanente.

41 Asalariado/a. Es quien trabaja en relación de dependencia sea en el sector público o privado y recibe un pago por su trabajo sea sueldo, salario o jornal. En algunas fuentes, se distingue entre asalariados privados y asalariados del sector público.

42 Trabajador/a por cuenta propia. Es quien desarrolla su actividad utilizando para ello solo su trabajo personal, es decir no depende de un patrón ni hace uso de personal asalariado aunque puede estar auxiliado por trabajadores no remunerados. Aquí también se incluye a los socios de cooperativas de producción o de sociedades de personas que no emplean asalariados.

43 Trabajador/a familiar no remunerado. Es quien ejerce un trabajo en relación con un miembro del hogar en un establecimiento familiar, sin recibir ningún pago por el trabajo realizado.

Vale aclarar que la Categoría Ocupacional refiere justamente a la porción de la población que no está contenida en el Índice de Envejecimiento. Recordemos que este índice relaciona a las *Personas Mayores* (60 años y más) con los *Niños* (de 0 a 14 años). En cambio, la variable Categoría Ocupacional es una categorización sobre la Población Económicamente Activa (PEA), cuyo mayor volumen se encuentra justamente entre los 15 y los 59 años.

Para realizar una comparación más clara decidimos tomar sólo las dos categorías más voluminosas de dicha variable:

- Porcentaje de la población económicamente activa que se inserta como *Patrón/Jefe* por un lado;
- Y el porcentaje de la PEA que se inserta al proceso productivo como *Obrero/Empleado*.

Siguiendo la misma lógica que los gráficos anteriores, construimos la siguiente distribución (FIGURA 14):

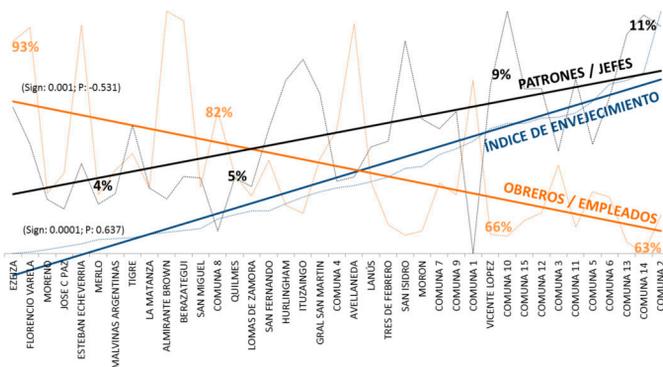


Figura N.º 14. Correlación del Índice de Envejecimiento con la Categoría Ocupacional.

Fuente: elaboración propia en base a INDEC «Población por sexo y grupos quinquenales de edad. Total del país. Años 2010-2040»; Ministerio de Economía y Finanzas de la Nación (anuario 2014); Encuesta Anual de Hogares CABA 2014.

Observamos también una correlación entre la variable Índice de Envejecimiento y estas dos categorías de la variable Categoría Ocupacional. Una correlación menos fuerte que las anteriores, pero significativa (Sign: 0.0001 para Patrones/Jefes; 0.001 para Obreros/Empleados).

A grandes rasgos, podemos ver que en los núcleos poblacionales donde hay mayor proporción relativa de Empleados/Obreros y menor proporción relativa de Jefes/Patrones, el Índice de Envejecimiento es más bajo. Y viceversa.

De alguna manera, esta correlación nos muestra que la inserción de los sujetos en el proceso productivo tiene que ver tanto con el volumen de Niños presentes en dicha población, como con el volumen de Personas Mayores. En las poblaciones “más obreras” (Almirante Brown, Esteban Echeverría o Florencio Varela, cuya PEA es en más de un 90% Obrero/Empleado), hay más Niños y menos Personas Mayores; y en las poblaciones “más patronales” (Recoleta, Palermo, cuya PEA es en un 11% Patrón/Jefe y sólo en un 60% Obrero/Empleado) hay más Personas Mayores y menos Niños.

Este dato nos parece sumamente importante porque muestra que las políticas públicas que apunten a incidir en las características del Índice de Envejecimiento, deben tener en cuenta también las características en que la Población Económicamente Activa se inserta en los procesos productivos, y no sólo una mirada parcial sobre “la vejez”.

2.5 El Índice de Envejecimiento y las limitaciones permanentes en Personas Mayores

Por último, y a partir de las correlaciones que fuimos encontrando, decidimos ir a observar una variable que refiere explícitamente al estado de salud de la población de Personas Mayores. La variable, que fue relevada masivamente en el último Censo, mide el porcentaje de *personas de 65 años y más con dificultad o limitación permanente*.

El Censo 2010 considera “personas con dificultad o limitación permanente” a aquellas que declaran tener: *limitación en las actividades diarias y restricciones en la participación, que se originan en una deficiencia (ver, oír, caminar, agarrar objetos, entender, aprender, etc.) y que afectan a una persona en forma permanente para desenvolverse en su vida cotidiana dentro de su entorno físico y social*. La prevalencia es una medida generada por el área de la salud, y resulta útil para cuantificar la proporción de población con dificultades o limitaciones de carácter permanente, en la mayor de los casos, adquiridas con la edad.

Siguiendo el mismo método que utilizamos para los gráficos anteriores, construimos una variable que refiere la proporción de la población de 65 años y más que presenta al menos una limitación permanente, ya sea visual, motora o cualquier otra. Calculamos el subíndice para cada núcleo poblacional del AMBA, y comparamos esta distribución con el Índice de Envejecimiento (FIGURA 15):

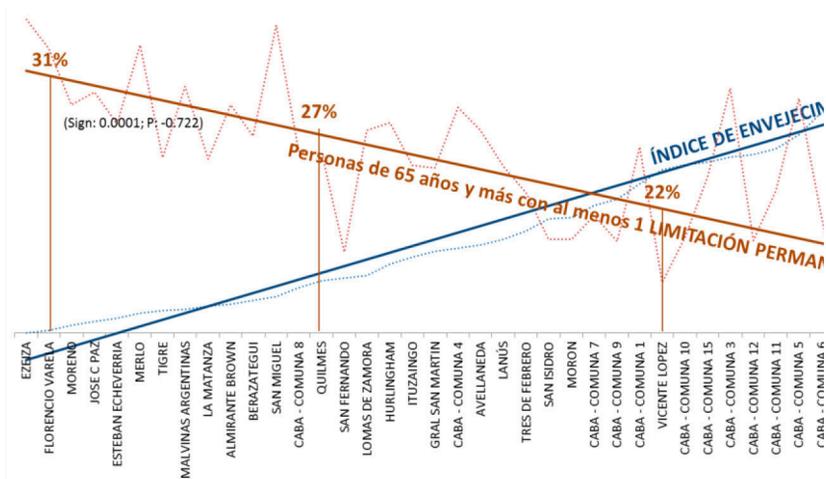


Figura N.º 15. Correlación del Índice de Envejecimiento con el porcentaje de 65 años y más con al menos 1 «limitación permanente».

Fuente: elaboración propia en base a INDEC, «Población por sexo y grupos quinquenales de edad. Total del país. Años 2010-2040».

Desde el punto de vista estadístico, encontramos otra fuerte correlación entre estas dos variables (Sign: 0.0001 / P: -0.722). Esto nos indica que en los núcleos poblacionales donde el envejecimiento es menor, a su vez hay mayor proporción de Personas Mayores con limitaciones permanentes adquiridas. Y que donde hay mayor envejecimiento de la población, es decir, donde hay mejores condiciones socioeconómicas de la población en general, el universo de Personas Mayores presenta una menor proporción de afectaciones a su salud.

Este dato nos parece muy importante, puesto que en los núcleos poblacionales con peores indicadores socioeconómicos y menor Índice de Envejecimiento—donde a su vez hay mayor proporción de PEA trabajando como Obrero/Empleado—, hay también mayor proporción de Personas Mayores con limitaciones permanentes, es decir: menos autováli-

das; más dependientes. Con lo cual, las familias menos favorecidas por la condición socioeconómica, a su vez, deben cuidar en mayor medida a una población mayor con mayores grados de dependencia.

Conclusiones

A lo largo del trabajo hemos analizado una serie de variables socio-demográficas y sus relaciones entre sí, particularmente en la región del AMBA, donde vive el 32% de la población argentina.

Observamos a las poblaciones del AMBA a la luz del Índice de Envejecimiento, que, recordemos, muestra la relación que hay entre la proporción de Personas Mayores (60 años y más) y la proporción de Niños (de 0 a 14 años) en una determinada población.

En la primera parte del análisis descubrimos que este índice se encuentra distribuido en forma desigual pero con un patrón bien definido: mayor envejecimiento poblacional en la zona norte de la CABA y los municipios pegados a la CABA en la zona noroeste; y menor envejecimiento de las poblaciones de la zona sur (de la CABA y el GBA) y los municipios del segundo cordón del conurbano.

Para acercar intentos de explicación a este patrón descubierto, tomamos al Índice de Envejecimiento como *variable independiente*, y la cruzamos con la distribución de otras variables sociodemográficas.

Por un lado, encontramos que el envejecimiento de las poblaciones está fuertemente relacionado con la cantidad de años de educación formal en dicha población: a mayor proporción de población con 12 o más años de escolaridad formal, mayor índice de envejecimiento. La cantidad de años

de escolaridad formal es un indicador secundario de la condición socioeconómica de los hogares, puesto que se asume que aquellos sujetos que han podido continuar con la educación después del periodo obligatorio, son los que han podido hallar en su entorno (familiar y/o urbano) mayores incentivos y mejores posibilidades materiales para estudiar.

Por otro lado, este dato se refuerza con el siguiente cruce, donde encontramos que las poblaciones que se encuentran más envejecidas son aquellas en donde hay menor cantidad de hogares con alguna Necesidad Básica Insatisfecha. La posibilidad de lograr altos índices de envejecimiento tiene que ver con las condiciones materiales de los hogares.

A su vez, pudimos ver que también existe una correlación entre el envejecimiento de las poblaciones y la categoría de inserción de los sujetos en edad laboral en el proceso productivo. Aquellos municipios en donde existe una mayor proporción relativa de Obreros/Empleados es donde el envejecimiento es menor, y viceversa. Y a la inversa sucede con la categoría Patrón/Jefe: las poblaciones más envejecidas del AMBA es donde se viven la mayoría relativa de Jefes/Patrones.

Por último, encontramos otra fuerte correlación entre el envejecimiento de la población y la proporción de personas de 65 años y más con alguna limitación permanente adquirida (muy probablemente durante su inserción productiva). Se encuentran más envejecidas las poblaciones donde hay menor proporción de personas mayores con alguna limitación permanente adquirida.

Este último dato afecta directamente a los sistemas de salud, puesto que en las regiones con peores condiciones socioeconómicas es donde se va a encontrar la mayor cantidad de personas mayores con demandas prestacionales.

Por todo lo observado, podemos concluir que una política de salud que busque lograr que una población alcance una vejez extendida y saludable, es la distribución equitativa de las oportunidades y las condiciones materiales de existencia, desde la niñez en los hogares hasta las condiciones de trabajo durante la edad laboral activa.

Bibliografía

Banco Mundial (2014) *Los años no vienen solos: Oportunidades y desafíos económicos de la transición demográfica en Argentina*, Buenos Aires.

Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía –División Población– (2014) *La nueva era demográfica en América Latina y el Caribe: la hora de la igualdad según el reloj poblacional*. Primera Reunión de la Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre Población y Desarrollo de América Latina y el Caribe, Santiago, 12 a 14 de noviembre de 2014: DOCUMENTO DE REFERENCIA.

Dirección Nacional de Relaciones Económicas con las Provincias (DINREP) (2014). *Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI): Información censal del año 2010 (Versión ampliada con datos departamentales)*. Subsecretaría de Relaciones con Provincias, Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de la Nación, Argentina.

INDEC (2010) Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. Disponible en: https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/poblacion/censo2010_tomo1.pdf

INDEC (2013) *Proyecciones provinciales de población por sexo y grupo de edad 2010-2014*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos.

INDEC (2014) *Encuesta Nacional sobre Calidad de Vida de Adultos Mayores 2012*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos.

PAMI/OPS-OMS (2019) *La Población Centenaria de PAMI: protagonistas de 100 años de historia*. ISBN 978-987-21224-3-0, Buenos Aires.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD (2015) *Panorama general Informe sobre Desarrollo Humano 2015: Trabajo al servicio del desarrollo humano*. Nueva York, Estados Unidos.